

nia, los magos intentaron aprovecharse del poder y proteccion de los reyes de Persia para establecer su religion en Armenia; y los teólogos de este pais se vieron muchas veces obligados á defender contra ellos por escrito la religion cristiana, para impedir que los príncipes armenios abrazasen la creencia de los extrangeros, que, á pesar suyo, hizo entre ellos muchísimos prosélitos. Vense en sus escritos polémicos muchos rasgos y tradiciones tanto mas importantes por cuanto se encuentran en libros escritos por hombres que vivian en medio de los pueblos cuya doctrina combatian. Los Armenios poseen todavía varios tratados de teología destinados á combatir los errores de varios hereges ó sectarios que quizas no son mas que los sucesores de los discípulos de Bardasanes, Marcion, Valentin y Manés, que por espacio de mucho tiempo fueron numerosísimos y poderosos en Edesa, en Harran y en el resto de la Mesopotamia. Aunque en varias épocas hayan experimentado sangrientas persecuciones, parece que existen algunos de ellos en Armenia, hácia la ciudad de Knus, y en la Mesopotamia, donde los llaman *Jecidios*.

“A pesar de las infinitas ventajas que acabo de numerar, la literatura Armenia ha quedado enteramente desconocida en Europa hasta nuestros dias. Es muy difícil determinar precisamente las razones de la indiferencia con que se la ha mirado: la falta de diccionarios, de libros elementales, y el cortísimo número de manuscritos que poseemos en nuestras bibliotecas, son sin duda las causas principales de este descuido; pero no parecen suficientes para explicarlo de un modo satisfactorio, porque estas mismas causas hubieran debido igualmente desviarnos del estudio de las otras literaturas del Oriente. Lo que me parece ha contribuido mas poderosamente á perpetuar hasta nuestros dias esta indiferencia, es el estado completo de esclavitud en que se encontraba la Armenia, cuando á mediados del siglo décimoséptimo la literatura

bíblica dejó de ser el objeto casi exclusivo de las tareas de los orientalistas, y empezaron á dedicarse al estudio de las lenguas del Asia con miras puramente literarias. Mucho tiempo hacia que los Armenios habian perdido con su independencia el puesto político á que la extension é importancia de su pais les daban derecho entre las otras naciones del Asia. Difícil era pensar que un pueblo, sujeto la mayor parte al yugo musulman, y el resto errante y disperso por todas las partes del antiguo mundo, se dedicase á las bellas letras, y poseyese una lengua sabia fijada desde mucho tiempo y pulida por obras de todo género. La afición de los Armenios al comercio los hacia confundir en todas partes con los Judíos; y su lengua vulgar, llena de palabras y frases árabes, persas ó turcas, no los dejaba distinguir de sus dominadores. De suerte que una injusticia hecha á los Armenios ha sido el origen de otra injusticia mas grave hecha á su literatura, y que quizas continuará por mucho tiempo.”

Creemos no poder terminar mejor este rápido cuadro de la literatura armenia, que dando algunos pormenores acerca del convento de San Lázaro de Venecia, de donde salieron todos los trabajos propios para darnos á conocer la lengua y la triple historia religiosa, política y literaria de los Armenios. Hemos extractado estas noticias de la historia de la sociedad religiosa de este convento, que publicamos allí en el año 1835, durante nuestra permanencia en Venecia.

#### SOCIEDAD RELIGIOSA ARMENIA DE LOS MEQUITARISTAS DE LA ISLA DE S. LAZARO CERCA DE VENECIA.

Entre las islas esparcidas en las lagunas de Venecia y ocupadas antiguamente todas ellas por humildes religiosos que habian consagrado su vida á Dios ó al alivio de la humanidad doliente, hay una poco distante del Lido, cuyos claustros con sus paredes rojizas, dominadas por una torre blanca y rodeadas de jar-

dines verdes y espaciosos, halagan maravillosamente la vista. Al principio del último siglo, este islote era estéril y desierto; su iglesia y las paredes desmoronadas de la casa que estaba contigua, recordaban únicamente que en otro tiempo habia servido de asilo á los leprosos, y mas tarde de hospital á los pobres de la ciudad. El nombre de Lázaro que llevaba era muy adecuado, pues estaba desnuda y desamparada como el pobre amigo del Salvador.

Hoy dia su nombre es conocido de todas las gentes cultas de Europa, y se ha hecho célebre en el Oriente. ¿Cómo se ha operado mudanza tan repentina?

Un solo hombre ha bastado para esto, y fué Mequitar, que vino á luz á fines del siglo XVII.

Nacido en Sebaste de Armenia en el año 1676, manifestó desde su niñez su vocacion al estado religioso. Dedicóse principalmente al estudio de las Escrituras santas y de los Padres de la Iglesia. Habiendo tenido en Alepo relaciones con unos misioneros europeos, concibió el proyecto de ir á occidente, y trabajar activamente en la regeneracion espiritual de la Armenia; pero muchísimos inconvenientes se opusieron á la realizacion de sus planes, hasta que por último obtuvo el permiso de edificar un monasterio en la Morea. Pero este pais, que habia sido por tanto tiempo teatro de sangrientos combates, fué de nuevo invadido por los Turcos, de modo que Mequitar se vió perseguido en este asilo por los mismos enemigos de quienes habia esperado sustraerse pasando á occidente.

Refugióse en Venecia, en donde la república le concedió la isla de San Lázaro, que en el siglo XII habia servido de hospital á los leprosos.

Tuvo el grato consuelo de vivir algunos años en aquel convento, que veia prosperar cada dia, y que edificaba con sus virtudes.

Al principio habia tomado por base de su órden la regla de San Antonio, generalmente adoptada en los monasterios de Armenia; pero despues la modificó, y adoptó la de

los benedictinos. En efecto, ademas de religiosos humildes y sencillos dedicados á todos los ejercicios de la vida ascética, se necesitaban hombres de ciencia y estudios, que cada uno abrazase un ramo especial, y que, en caso necesario, pudiesen concentrar sus investigaciones y tareas en una misma materia. Debian proponerse dos cosas en sus estudios: la adquisicion de ciertos conocimientos, y el empleo de estos mismos conocimientos adquiridos para la enseñanza espiritual, moral ó literaria de los demas; pues cada *Mequitarista* debe ser *Vartabied*, es decir, doctor espiritual, predicando el Evangelio como misionero cuando sea preciso, ó *varjabied*, esto es, doctor en letras, que enseñe é inicie á los niños en la ciencia, y en fin, autor y escritor que figure en el mundo literario; y aunque sea difícil, no se puede negar que varios miembros de la sociedad reúnen estas tres cualidades ó condiciones.

Al paso que les hacia participar de las luces y de la ciencia del Occidente, Mequitar ponía en la primera línea de sus estudios el profundo conocimiento de su lengua, de su historia y de sus Padres. Quería que, uniéndose á la fe y á la comunión católicas, permaneciesen siempre Armenios; éste era el único medio de conseguir el fin que se habia propuesto, que era ejercer una accion directa sobre su nacion, á quien una disputa de palabras mal entendida separa de la unidad cristiana, y que, celosa de la gloria que han difundido en la iglesia armenia sus primeros patriarcas, no ha respondido á las tentativas de union hechas en varias épocas, porque creía sin duda que se querian menoscabar sus antiguas tradiciones, así como la memoria de los pontífices, y de sus doctores, ó á lo ménos, que no se veneraban bastante.

La primera condicion que se requiere para ser admitido en la sociedad es la de ser de origen armenio, y para que se penetren mejor de su espíritu y del objeto de sus institu-

ciones, prefieren los sujetos jóvenes y educados en la casa, sin que haya la menor distincion entre el rico y el pobre. Cuando estos jóvenes han probado su capacidad y disposiciones, reciben el vestido y el traje de la órden. Habitan un cuerpo de edificio separado llamado el noviciado, en donde tienen maestros capaces de dirigirlos en sus estudios, y que corresponden á nuestros gimnasios ó colegios. Cuando han terminado este curso, si gozan de una salud robusta y capaz de resistir los trabajos de la vida de sabio ó misionero, y reúnen una capacidad intelectual suficiente, les dejan á su albedrío el entrar en la sociedad. Si manifiestan deseos de ser admitidos, los presentan á la sociedad, la cual vota por mayoría su admision. Entónces pasan á la escuela llamada *Profesorado*, en donde se dedican al estudio de la teología, de la filosofía, y de los Santos Padres.

Cuando han concluido este nuevo curso, reciben el sacerdocio, y se les destinan los aposentos que ocupan los doctores. Si se manifiestan acreedores á esta distincion, y sostienen ventajosamente los exámenes requeridos, reciben tambien el título de *vartabed*, y segun su vocacion ó las disposiciones que manifiestan, los envían á las misiones del Oriente, ó se quedan en el convento para dedicarse á las tareas literarias.

Tres veces por día se reúnen los religiosos en la iglesia para recitar en comun sus oraciones; solo se dispensa á los jóvenes de la oracion de la mañana hecha en la iglesia. Además de todos los ejercicios que ocupan á los religiosos durante el día, les quedan siete horas completas de trabajo.

En el monasterio se ha establecido una imprenta; y la hermosura de sus caracteres, la correccion y elegancia de todas las obras que da á luz, no solo la ponen al frente de las otras prensas armenias que se encuentran en Constantinopla, Esmerina, Madrás, Viena, San Petersburgo, Lóndres ó Paris, sino que sus bellas cualidades le dan derecho á ser clasificada entre las primeras

imprentas orientales de Europa.

Las tareas de la sociedad pueden dividirse en dos clases; la primera comprende las ejecutadas con el objeto de servir á la educacion espiritual y moral, ó á la instruccion de la juventud; en la segunda colocaremos las que tienen un carácter propiamente científico; y, como se dirigen á todo el público literario, tienen un interés muy particular para los orientalistas.

Las obras ascéticas destinadas á dirigir la conducta de los fieles en todo lo que mira á la religion, hacen referencia á nuestra primera clasificacion; tales son las vidas de los santos del calendario armenio, los comentarios de la Escritura sagrada, el Breviario, el Misal y Ritual de la iglesia armenia, una doctrina cristiana, y una multitud de libros cuya enumeracion fatigaría al lector. Entre la literatura profana, hallamos traducciones de obras europeas, y particularmente francesas, correspondientes á los varios ramos de instruccion, como la historia de Rollin, el Telémaco, las Vidas de los hombres ilustres de Plutarcó, la Muerte de Abel de Gesner, el Paraíso perdido de Milton, los Pensamientos de Young, los Caracteres de Teofrasto, tratados de aritmética, geometría, trigonometría, perspectiva, una geografia universal, un tratado de medicina práctica, y otras varias obras.

La segunda clase de tareas mas importantes y directamente útiles á los europeos comprende la *Grande Historia universal de Armenia*, del P. Tchamtehan, las *Antigüedades de Armenia*, y su geografia por el P. Injjean, y la crónica de Eusebio, por el P. J. B. Aucher.

Una rica coleccion de manuscritos armenios adorna la biblioteca del convento, cuyo tesoro literario se va enriqueciendo todos los dias con nuevas adquisiciones, y sin la discordia religiosa que cierra á los *Mequitaristas* la entrada á los monasterios de Armenia, es de presumir que poseerian otros escritos preciosos que se creen extraviados. Tal vez un dia se verá la verdad de

este hecho confirmada por algun viajero europeo, el cual no hallaria en este caso los mismos inconvenientes que un armenio, y podria adquirir alguna gloria científica.

La parte mas rica de la antigua literatura es la que trata del origen del cristianismo en Armenia, y comprende las vidas y actos de los santos. Copiamos de un escritor del siglo quinto, llamado Agatángel, la narracion del martirio de la santa cuyo nombre es tan popular en aquella comarca como el de Genoveva en Francia y de Isabel en Hungría, y que se llamaba Ripsimea. En ella se echan de ver todos los caracteres del legendario.

#### SANTA RIPSIMEA.

“Sucedió en Armenia en aquella época un hecho maravilloso que hizo brillar la virtud cristiana con nuevo resplandor, demostrando los portentos que podia operar hasta en el corazon de una sencilla muger.”

“Segun la tradicion, Diocleciano, emperador romano, queriendo casarse con la muger mas hermosa de su imperio, envió hábiles pintores á todas las provincias, para que buscasen y retratasen á las doncellas mas célebres por su belleza, á fin de que él pudiese escoger y decidirse por la que mas le prendase. Las investigaciones de los emisarios fueron infructuosas por mucho tiempo, pues todas las mugeres cuyos retratos enviaron al emperador, carecian de algunas perfecciones, y esto le impedía poder realizar el bello ideal que habia concebido. Llegaron un dia á la puerta de una casa muy grande situada solitariamente en la garganta de una montaña, y cuya singular construccion, junto con el silencio y órden que allí reinaban, les excitó extraordinariamente la curiosidad. Preguntaron quiénes eran los pacíficos habitantes de aquella morada, y cuál era su ocupacion; pero cuando les respondieron que en aquel sitio vivian cincuenta vírgenes de la religion cristiana, custodiadas por otra vírgen, su madre comun, y que pasaban los

días y las noches en oracion y en las mayores austeridades, sin otro alimento que las yerbas salvages de las montañas, su admiracion creció á la par de su curiosidad; y como guiados por una inspiracion secreta, se obstinaron en ver á aquellas mugeres tan extraordinarias. Forzaron pues la entrada de la casa, con la esperanza de hallar en ella la belidad que iban buscando inútilmente en otras partes.”

“Apénas hubieron pasado el umbral de la puerta, cuando una vírgen de modesto continente y cara angelical se ofrece á su vista. Era Ripsimea, oriunda de una familia real del Oriente, y discípula favorita de Caiana, directora del monasterio. Nunca habian visto aquellos Romanos una muger tan candorosa, ni la expresion de quietud seráfica pintada en la frente de la jóven cristiana. Sumamente admirados, exclamaron unánimes: “¡Hé aquí ciertamente la muger que nos envía á buscar Diocleciano!” Al momento prepara un pintor sus pinceles, saca el retrato de Ripsimea y lo envía al emperador. Éste apénas lo ve, queda pasmado de este modelo de perfeccion, y siente arder en su pecho el fuego intenso del amor, de modo que ya no suspira mas que por el instante en que se unirá á aquella que habia elegido por efecto de una atraccion tan irresistible. Envio pues al momento varios oficiales de su palacio al convento de las vírgenes cristianas, con órden de conducir á Ripsimea. Cuando esta noticia penetró en la soledad de las santas mugeres, esparció la consternacion entre ellas. Caiana, mandando venir á Ripsimea y demas compañeras, les expuso el motivo de la venida de los oficiales romanos, y cuál era la voluntad del emperador; les manifestó en seguida todos los artificios con que el demonio procuraba quebrantar su fe y la paz de su retiro; y postrándose todas, dirigieron al cielo esta fervorosa plegaria:

“Rey de los Reyes, Dios soberano y eterno, Dios de los cielos, criador de la inefable luz; tú que has dado estabilidad á todas las cosas con tu

lable, á fin de parecer un día á sus ojos sin rubor ni temor." Dios se compadeció de sus fieles siervas, y permitió que á principios de la primera víspera de la noche, una violenta tempestad oscureciese el cielo, y que el estallido del rayo y la lluvia, que caía á mares, introdujese la confusión y el desórden en medio del tropel reunido á las puertas del lagar. Los soldados, sobrecogidos de un terror pánico, intentaron huir; y como se incomodasen mutuamente, quién sacaba la espada y se degollaba, quién caía pisoteado por los caballos. Algunos oficiales de la corte llegaron precipitadamente al palacio de Tiridátes, y le contaron el suceso que habian presenciado.

"El rey irritado dijo: "Ya que estas mugeres no han querido venir voluntariamente colmadas de honores, que las traigan á viva fuerza á mi palacio y hasta mi mismo cuarto."

"Sus órdenes fueron cumplidas: enviáronse otros soldados, y cuando hubieron llegado al parage donde estaba Ripsímea, la cogieron brutalmente; y como ella los rechazaba con la mano, la echaron al suelo profiriendo las mas horrendas imprecaciones. Ripsímea exclamaba: "¡Señor Jesucristo, socorredme! ¡Salvador mio, venid en mi auxilio!" De vez en cuando se paraban los soldados cansados de arrastrarla, y miraban atónitos á aquella inocente virgen que continuaba su oracion diciendo: "¡Supremo Dios! tú que abriste el seno del mar Rojo para dar paso á tu pueblo, tú que hiciste bajar á tu servidor Jonas en el vientre de la ballena para hacerle salir despues poderoso y triunfante, tú que convertiste la ferocidad de los leones excitados contra Daniel en una mansedumbre igual á la de los corderos, tú, único Dios verdadero, ¡abandonarás á tu pobre sierva, que solo á ti te adora y únicamente espera en ti?"

"Mientras que estas fervorosas oraciones se desprendian de los labios marchitos y pálidos de Ripsímea, iba entrando en el patio del palacio de Tiridátes, rodeada de los feroces satélites que la custodiaban. El pue-

blo, que sabia ya que la intencion del rey era casarse con ella, la miraba como una novia á quien acompañan á la ceremonia nupcial. Imaginándose el rey que la resistencia de la jóven provenia de su natural timidez, la queria alentar con señales de gozo y aprobacion; y apénas la vió, demostró un júbilo indecible, haciendo resonar el aire con sus canciones acompañadas del son de los instrumentos que dirigian los coros del baile.

"En fin los esfuerzos de la virgen fueron inútiles: introducíenla en palacio hasta el mismo cuarto del rey. Al ver Tiridátes su angelical fisonomía y el brillo de sus ojos, que la santa indignacion de la virtud alarmada animaba con nuevo ardor, sintió encenderse en su pecho una pasión, cuyos primeros gérmenes habian sido originados por voces muy vagas acerca de su hermosura. No comprendiendo la oposicion de la virgen cristiana y el aire desdeñoso con que se le presentaba, para granjearse su voluntad se vale al principio de las promesas y solicitudes mas insinuantes, le hace presentes los honores y la gloria que la acompañarán si quiere consentir en ser su esposa. Ripsímea lo rehusa con un desprecio insultante; y el rey, lleno de indignacion, quiere conseguir con la fuerza lo que no habia podido conciliarle la persuacion.

"Pero Dios no abandonaba nunca á la que luchaba tan generosamente por su nombre, y el Espíritu Santo la revistió de una fuerza desconocida, que le permitió resistir á los brutales deseos de Tiridátes, aunque era célebre en toda el Asia por el vigor extraordinario de su brazo.

"El rey esperando que llegaria á sus fines haciendo intervenir la autoridad de Caiana, á la que Ripsímea estaba sometida, la mandó llamar, y cuando estuvo en su presencia esta segunda madre en Jesucristo, la ordenó que se valiera de todos sus medios de persuacion para vencer la terquedad de su discípula. Pero Caiana solo desplegó los labios para alentar á Ripsímea en su resolucion, y le gritaba con fuerte voz:

"¡Hija mia! persiste en tu valerosa defensa: Dios te salvará de las manos criminales del rey. ¡Infeliz de ti, hija mia, si antepusieses á la corona eterna algunas flores de este mundo, hoy lozanas y mañana marchitas!" Iba á continuar, cuando los guardias, de órden del rey, le hirieron la cabeza y las quijadas con el pomo de sus espadas, de modo que le rompieron los dientes. Pero la santa, á quien el amor de Dios hacia superior á sí misma, continuaba con acento aun mas penetrante: "¡Animo, hija mia! mira á Cristo que te trae ya su corona; acuérdate de las instrucciones espirituales que te he dado, y de los mandamientos divinos que te he enseñado; sosten valerosamente la persecucion que parto contigo, y muramos juntas. No nos dejemos abatir por la desgracia: el salvador de los hombres sabrá asistirnos, él, que por amor á la humanidad ha derramado su sangre en una cruz, y ha recibido la muerte para abrirnos paso á la vida eterna."

"Estas palabras pronunciadas con toda la expresion de un santo zelo y de un valor dispuesto á sufrirlo todo, inspiraban á Ripsímea un nuevo ardor de sacrificarse por Dios, y la hubieran fortalecido en este intento si su voluntad hubiese vacilado un solo instante.

"Desconcierta todos los esfuerzos del rey, y abriendo las puertas, se arroja en medio de los guardias, por entre los cuales atraviesa con la muchedumbre, sin que nadie ose detenerla, como si la hubiera precedido un ángel invisible que le hubiese abierto paso.

"Volvió á su antiguo retiro, y temerosa de que la descubrieran en aquel lugar, se refugió en una soledad vecina, en donde, para consagrar en cierto modo su llegada, empezó dirigiendo á Dios esta oracion:

"Señor de los hombres, ¿cómo cabe que agradezca yo dignamente los beneficios señalados de vuestra gracia, libertándome de las impuras manos de un rey perverso? Alabado seais por haberme considerado adicta á vuestro servicio hacién-

Armenia

dome padecer. Fuera de vos, Señor, mi corazon desfallece, y mil veces mejor seria morir que adorar á otros dioses que no valen mas que la nada. Anhele salir de este cuerpo de barro para unirme á vuestro divino Hijo, mi único esposo."

"Mientras que la santa estaba rezando, los emisarios de Tiridátes, destinados á su persecucion, guiados por traidores, llegaron á su soledad y la sorprendieron de noche; empezaron por maniararla é intentaron arrancarle la lengua. Ripsímea de su plena voluntad abre la boca y se la presenta, y los bárbaros se la cortan hasta la raiz; luego rasgan los vestidos que le cubrian el cuerpo, y tomando cuatro clavos, hunden en sus piés dos de ellos, y los otros dos en sus manos, de suerte que quedó crucificada en el suelo, á ejemplo de su divino maestro, al que se ofreció gustosa en holocausto. Los soldados tuvieron la atrocidad de pegar fuego á sus miembros palpitantes á medida que los hacian pedazos, y le cargaron el pecho con piedras tan enormes, que se le abrió el vientre y le salieron las entrañas. Cada vez que cortaban con su sable uno de sus miembros, repetian atrozmente: "Así muera quien se atreva á infringir y despreciar las órdenes del rey."

"Algunos santos varones y piadosas mugeres cristianas, cuando supieron la muerte de Ripsímea, acudieron al lugar de su suplicio, rogando á los soldados que les permitiesen recoger sus preciosos restos para enterrarlos. Estos les preguntaron qué religion profesaban: y como todos confesasen en alta voz que eran cristianos, tiraron del sable y los mataron á todos sin compasión. Durante esta bárbara ejecucion, se les oia cantar alabanzas de Dios y decir: "Sí, Señor, morimos para glorificar vuestro nombre, y queremos tener parte en la corona que acabáis de destinar á vuestra sierva Ripsímea."

"Ripsímea y los otros santos mártires que tuvieron igual suerte, fueron los primeros que regaron con su sangre el suelo de la alta Arme-

nia, por haber confesado que profesaban la religion cristiana. Por esto la iglesia armenia los tiene en gran veneracion y la liturgia celebra su fiesta con una pompa particular."

## POESÍA ESPIRITUAL.

De todas las iglesias del Oriente, la de Armenia es sin contradiccion aquella en que la poesia cristiana ha producido las mas ricas composiciones de un ascetismo tierno y puro, en loor de la religion y de los santos que han trabajado activamente á la propagacion de la fe. El número poético de la nacion, exclusivamente propenso á lo espiritual, exhalaba en himnos religiosos y santos cánticos sus amorosas aspiraciones de gratitud y alegría. Todos estos cantos que componen parte de la liturgia armenia, fueron recogidos y reunidos en una obra conocida bajo el nombre de *Charagan*, que significa *collar de perlas*, denominacion familiar á los Arabes y á los Persas para designar una recopilacion de poesias, ú otras composiciones selectas y preciosas como las perlas. El estilo del *Charagan* es figurado y cadencioso; el pensamiento, desenvolviéndose con intrepidez, se eleva á menudo hasta las alturas de la metafísica mística: requiérese una atencion sostenida para seguirla y reconocerla bajo el espléndido vestido de las metáforas orientales que la atavian. Encuéntrense tambien á cada paso expresiones que no son mas que alusiones á ciertos pasages de las santas letras, y solo se puede hallar su inteligencia con el conocimiento profundo de los textos sagrados. Hemos traducido los himnos compuestos en loor del patriarca San Gregorio, que se cantan el día de su fiesta, á fin de completar los documentos relativos á su vida, y para dar á un tiempo á nuestros lectores una idea de este libro justamente celebrado en la Iglesia de Armenia (1).

"Hoy brilla con vivo esplendor la Iglesia, árbol plantado por Dios y

(1) *Charagan*. Constantinopla, 1815, en 8<sup>o</sup>, pág. 222-256 y 443-457.

coronado de flores, de donde proviene Gregorio, renuevo de inmortalidad que con sus frutos llena todos los lugares. Rama cubierta de uvas de la verdadera viña, fué cultivada por las paternales manos de Dios; ella ha llenado la copa que ha regocijado las naciones afligidas, y que al apagar nuestra sed, nos anima de gozo espiritual. El soplo del viento primaveral del mediodía, calentado por el fuego del Espíritu Santo, ha arrojado los hielos de la idolatría de las naciones septentrionales, y éstas han visto florecer entre ellas todas las ciencias divinas. El árbol glorioso que Gregorio ha plantado en el pais de los Armenios con afanes y sudores, regado con las aguas de la palabra divina vertidas por la predicacion, se ha cubierto de flores y ha echado admirables retoños. La luz celestial ha lucido sobre la tierra: emanaba del sol de vida, y su resplandor ha aventado las demas tinieblas esparcidas en la nacion armenia, de suerte que ha visto claramente las gracias del Espíritu Santo.

"Los coros incorpóreos de los ejércitos celestiales se regocijan junto con nosotros, y felicitan á nuestra naturaleza terrenal por haber dado San Gregorio á Dios y haber producido tantos hijos ilustres en honor de la verdadera fe. Gregorio, cuyos beneficios son imagen del bien supremo, es un pastor compasivo, cuya voz llena de dulzura ha guiado por el buen camino las ovejas descarriadas, y las ha reunido en el redil del verdadero pastor: purísimo Patriarca elegido de Dios, predicador de la palabra de la verdad, presenta al Señor un pueblo nuevo y purificado, convidándole á la gloria de la Sion celestial. Ornamento de la brillante corona de los Arsácides, ¡oh Gregorio! hombre que atesoras las virtudes apostólicas, tú la has embellecido con las piedras preciosas del martirio, y así has formado un nuevo diadema, digno de la Santa Iglesia. Tú has recibido como herencia el rebaño de Armenia, vicario del santo apóstol Tadeo, vivo germen fecundado por sus reliquias, ra-

yo de la gracia lanzado por la eficacia de la oracion, rosa purpúrea y abierta en un tronco espinoso, Gregorio, apóstol de la gracia, tu suave aroma ha llenado el pais de Armenia y nos ha traído el olor de la ciencia; flor luminosa salida de la tierra, médico de las almas, tú eres la sabrosa palmera plantada en el jardín del Señor, que sustentas á sus hijos con los frutos de la fe.

"Mártir, confesor del verdadero Dios, ¡oh Gregorio! tú has sido cruelmente atormentado, y tu cuerpo ha padecido suplicios que son la alegría de la Iglesia y la gloria de los hijos del cielo.

"Padre espiritual, que ardes de un amor divino, padre compasivo, tú nos has purificado con tus tormentos de las manchas del pecado, y tu luminosa palabra ha producido hijos de Dios.

"Imágen de la gloria del hijo único de Dios, mártir victorioso, las plantas de tus piés solo han recibido clavos de hierro para clavarnos mejor á la iglesia de Dios.

"Padre de la fe armenia, apóstol elegido, con las costumbres de cenobita, las piernas de tu cuerpo santificado solo han sido encadenadas en maderos para que tengamos mas firmeza en la Peña de la religion.

"Con voz suplicante celebramos tu memoria, padre iluminador de nuestras almas, tú sobre cuyas rodillas han cargado enormes pesos, y siempre han estado pegadas á la tierra por sus genuflexiones, mientras estuviste colgando del patíbulo.

"Con el timon de la fe has atravesado el mar del mundo, y los muslos de tu cuerpo afligido solo han sido descuartizados para unir mas y mas los miembros espirituales de tu Iglesia.

"¡Oh Gregorio, fuente inagotable de gracias, tú que estás lleno de la inteligencia del Espíritu Santo, solo han introducido agua en tu vientre, causándole una dolorosa hinchazón, mientras estabas suspendido en el aire, con la cabeza hácia abajo, para lavarnos de las mancillas del pecado.

"Sal purificadora y sabrosa de la

Armenia, padre vigilante, y firme observador de las leyes divinas, solo has sufrido el peso de enormes montones de sal para aligerarnos de la carga del pecado.

"Enumerando todos tus suplicios, te tejemos una corona de oro y piedras preciosas, ¡oh Gregorio! tú cuya boca, órgano del Verbo de Dios, ha recibido el freno y la mordaza.

"Valiente mártir, soldado elegido de Cristo Rey, tú has sufrido las exhalaciones de olores fétidos, teniendo la cabeza invertida y los piés levantados en el aire para dirigir nuestros pasos hácia el cielo.

"Rayo luminoso del camino de la vida, tú que vas en pos de las promesas celestiales, cuando respiraste ceniza embebida en vinagre, tu buen olor nos ha regocijado.

"Gefe augusto y respetable, ¡oh Gregorio cuya alma es nuestro dechado! tu cabeza, lastimada á golpes y colocada en una prensa, ha levantado nuestras cabezas abatidas.

"Ornamento de nuestra naturaleza terrenal, ¡oh Gregorio martirizado! la punta de las picas y el diente de la sierra han abierto surcos en tus carnes, y el plomo fundido ha corrido por tus huesos consumidos.

"Compañero de los coros y de los ejércitos del cielo, Gregorio de aureola resplandeciente, tú has bajado en el fondo de un pozo húmedo y cenagoso, en medio de reptiles venenosos, para libertarnos del mal dragon.

"Por la eficacia de tus fervorosas oraciones y de tu amor, ¡oh Gregorio cuya alma estaba trabajada por la esperanza! retira á los que en este mundo yacen en lo hondo del abismo, heridos por la mordedura del pecado, y elévalos contigo á las mansiones celestiales.

"Te bajó el maná de los consuelos durante los quince años de penitencia que pasaste en el pozo; y despues de haber disfrutado de la vista de Dios, has sanado á las víctimas del furor de Satanás, y la efusion de tu luminosa palabra los ha confirmado en la fe.

"Testigo de una vision sobrenatural, tu espíritu profético ha visto entreabrirse los cielos inundados de luz, y tú has mezclado tu cuerpo con los ejércitos de los ángeles.

"La sangre purpúrea de los mártires ha purificado de las mancillas del pecado esta tierra en donde tú has echado los cimientos del santo templo, donde tuvo nacimiento el manantial de la propiciación (1).

"Sabio administrador de la casa de Dios, has sido juzgado digno de su gracia; destructor de los ídolos, derribador de los templos paganos con el arma de la cruz; patriarca escogido por la providencia divina, tú has sido llamado por la voz del cielo á ocupar la silla apostólica; con tu elocuente palabra has iluminado la Armenia regenerada espiritualmente, cubriendo todo el país de edificios erigidos á la gloria de Dios.

"Gregorio, cuyo cuerpo luminoso ha sido objeto de envidia para los serafines, esencias puras incorpóreas, tú has habitado en el desierto, á ejemplo de Juan y Eliseo, y de Moises, el divino legislador.

"Intercede al Padre celestial por tus hijos atormentados y estenuados por el pecado, y ruegale que terminemos nuestra carrera en el camino de la ortodoxia.

"Mártir viviente, conjura al Hijo, verdadera luz venida del Padre, que ilumine nuestros corazones con su divina sabiduría.

"Lira melodiosa del espíritu de Dios, ¡oh Gregorio! pura inteligencia unida á un cuerpo, ruega al Espíritu Santo, procedente del Padre y asociado á la gloria del Hijo, que purifique nuestras almas del pecado.

"Montañas, regocijáos todas de la gloria resplandeciente reservada al monte Sebuñ (2), que ha servido de

[1] Los mártires de que aquí se trata son las santas vírgenes Caiana y Ripsimeá, y la iglesia construida por San Gregorio es la célebre metrópoli de Eczmiazin.

[2] "Sebuñ" significa, en lengua armenia, "noble, distinguido." Es verosímil que se dió este nombre á la montaña, porque sirvió de retiro á San Gregorio. Antiguamente tenía el nombre de Mané, porque la santa ilustre así llamada habia habitado en una de las grutas abiertas en la montaña. Se conoce también con el nombre de montaña de Taranagh, del nombre del distrito en que estaba situada, y hacia parte de la antigua provin-

retiro á San Gregorio, columna luminosa de la santa iglesia de Armenia, y en cuya memoria se regocija para la gloria de la Sion celestial.

"¿Quién puede regocijarse con mas motivo que el monte Ararat de de cimas escarpadas? pues en sus faldas reposa San Gregorio, arca redentora del diluvio de pecados que cubria la Armenia, y que nos pone al abrigo del furor de sus olas.

"Regocijese el monte Sebuñ, coronado de aureola luminosa, á ejemplo del monte Sinai; allí pareció el arco-iris de la esperanza, San Gregorio, con la frente resplandeciente de luz, como la de Moises, que ha hecho brillar en nuestros rostros la gracia del Espíritu Santo.

"Gregorio tuvo el mismo privilegio que Isaías, el profeta, hijo de Amós, cuyos labios fueron purificados con ascua encendida, y vió en espíritu á los querubines de seis alas que ardan en amor de Dios; también se le abrió la profunda bóveda de los cielos.

"La derecha misericordiosa de Jesucristo ha honrado á Sebuñ, á ejemplo de los montes Sanir y Hermon (1): de sus costados sale una fuente de agua excelente que serpentea en arroyos abundantes y fertiliza la tierra.

"Pariendo la Virgen santa en el pesebre de Belén, ha enseñado á las hijas de Eva á ser madres de Cristo

cia de la Armenia superior. Véase á Moises de Khoren, lib. II, c. 38; Geogr del padre Indegian. Venecia, 1822, pag. 4; Saint-Martin, Mem. sobre la Armenia, t. I, pag. 37, y t. II, pag. 431. En la geografia atribuida á Moises de Khoren, se encuentra el siguiente pasaje: "El monte Sebuñ, visitado de Dios, en que descansa San Gregorio, posee la espada que el emperador Constantino dió al rey Tiridates. Cuando éste quiso visitar al santo iluminador, fué á encontrarle en el monte Sebuñ, y le consultó acerca de la época de la caída de los Arsácidas. El santo tomó la espada, la bendijo como si fuese una cruz, la colocó en el aire por la eficacia de la palabra de Dios, y exclamó: Vendrá una nacion valerosa, la de los Francos; parecerá entonces esta señal, la tomarán, y todo el mundo se reunirá con ellos. El santo se elevó hacia Dios. Encuéntrase en aquel mismo parage el monasterio de los Serafines, llamado así porque Dios envió serafines al querubín terrestre, retirado en un profundo valle, quien habia resuelto ir de rodillas á Jerusalem; pero se lo impidieron los serafines. Esta misma montaña contenia una fuente saludable, cuyas aguas salobres se habian hecho dulces por milagro de San Gregorio, y en lo sucesivo llevó el nombre de fuente de agua dulce.

(1) Estas dos montañas situadas en la Palestina son célebres entre los Armenios, porque las aguas de sus vertientes forman los dos manantiales principales del Jordan. V. Saint-Martin, Mem. sobre la Arm. t. II, pag. 400.

quedando vírgenes. Este portentoso prodigio se ha renovado en la cueva de Mané, y la pureza de costumbres de aquellas vírgenes nos ha purificado de la mancilla del pecado (1).

"El espíritu inspirado de los profetas habia pronosticado la gloria reservada al monte Sebuñ, cuando preguntaban dónde estaria el tabernáculo de Dios y el lugar en que habitaria; San Gregorio ha resuelto esta cuestion.

"Por amor de este mismo Gregorio, de costumbres tan puras, de tan gran justicia de corazón, y tan verídico en sus palabras, han bajado á la tierra muchísimos querubines, para contemplar las mortificaciones de su cuerpo, milagro que ha consagrado el nombre de este lugar (2).

"Unos meros pastores descubrieron los restos de ese vigilante pastor, imágen del Pastor divino y verdadero, y los sepultaron cerca de la cueva Mané; precioso remedio en nuestras dolencias, reliquias puras que nos guardan de la ponzoña del dragon infernal.

"Nosotros te glorificamos, ¡oh sol de justicia, enviado del Padre eterno, que has esparcido la luz en todos los lugares por el ministerio de los Apóstoles, y has sido el Dios de nuestros padres! Tú que has enviado á Armenia á San Gregorio, como vicario de los apóstoles y predicador de tu palabra; Dios de nuestros padres, nosotros te glorificamos.

"Tú que has disipado las tinieblas de la ignorancia de los pueblos del Norte, con el resplandor de la palabra de San Gregorio; Dios de nuestros padres, nosotros te glorificamos. Y vosotros todos, discípulos del santo Iluminador, glorificad la luz despojada de sombras.

"Pueblos de la Armenia, instruidos hoy día de la verdad por mediación de San Gregorio, bendecid la luz que no tiene principio, glorificadla eternamente.

(1) Se habla aquí de santa Caiana, que moró mucho tiempo en la cueva del monte Sebuñ.

(2) Ya hemos dicho anteriormente que el monte Sebuñ encerraba un monasterio llamado el convento de los Serafines, muy conocido en la historia religiosa de Armenia, y cuyo nombre tomó del milagro que se verificó en favor de San Gregorio.

"Hoy que habéis sido regenerados por el bautismo, é iluminados con la sabiduría por el ministerio de San Gregorio, alabad la luz venida del Padre celestial, glorificadla eternamente.

"Hoy que el sacerdote cumple entre nosotros el divino sacrificio, en virtud del poder que le ha trasmitido el santo patriarca Gregorio, glorificad al distribuidor de las gracias, celebrad al Señor.

"Oh tú que has convidado las naciones mas remotas á los esponsales de tu único Hijo, por mediación de San Gregorio, para que bebieran en la copa de la sabiduría, gracias á su intercesion, compadécete de nosotros.

"Tú que, en premio de los sufrimientos sobrenaturales de tu elegido, has enseñado el conocimiento de la verdad á los pueblos extraviados, gracias á su intercesion, compadécete de nosotros.

"Tú que has aplastado la cabeza del dragon en el fondo del pozo, y bajándola en este hoyo nos has levantado hasta los cielos, gracias á su intercesion, compadécete de nosotros.

"Venid al presente á glorificar al santo patriarca Gregorio, que ha alumbrado con luz inteligible á los que estaban sepultados en las tinieblas.

"Venid á glorificar al distribuidor de los dones del espíritu incorruptible entre los hijos de Thorgom, al que os ha procreado hijos de la luz.

"Venid á ensalzar al intérprete de la divina palabra entre los Armenios, vosotros que sois sus hijos y discípulos.

"La Iglesia, reunida á los ángeles, canta hoy día con todos sus hijos la memoria del Iluminador, glorificado en las alturas de los cielos.

"Hoy día celebra la Iglesia con júbilo la memoria de San Gregorio, que la ha iluminado con su luz resplandeciente.

"Hijos adornados de túnicas bordadas de oro y coronas de flores, bendecid á Cristo-Rey.

"Los nuevos hijos de la luz se regocijan hoy día con el recuerdo del